

Inmigración venezolana: ¿muy educados? Análisis comparado de los niveles de sobre educación y sus efectos sobre los ingresos de inmigrantes venezolanos

(Mauricio Holz Guerrero.
Economista de la Asesoría Técnica Parlamentaria de la Biblioteca del
Congreso Nacional)

Resumen

El estudio utiliza el enfoque de sobre, sub y educación requerida para estimar el nivel de discordancia entre nivel educativo y nivel educativo requerido por la ocupación, y el efecto de dicha discordancia en el nivel de ingreso por trabajo. El análisis tiene como objetivo específico comparar la población de inmigrantes venezolanos con la de nativos chilenos y otros inmigrantes. Para lo anterior utiliza metodologías desarrolladas a partir del trabajo de Duncan & Hoffman (Duncan & Hoffman, 1981) y de Kiker (Kiker, 1997). Las estimaciones se realizan utilizando la base de datos de CASEN 2022. Los resultados muestran altos niveles de sobreeducación en los inmigrantes venezolanos. Un 50,2% de los ocupados entre los 25 y los 64 años están sobreeducados, versus 24,5% de nativos chilenos y 25,8% de otros inmigrantes. Asimismo se observa un retorno menor a la educación en los inmigrantes venezolanos cuando se les compara con los nativos chilenos y los otros inmigrantes. Si bien los coeficientes son consistentes entre grupos — el retorno a los años de sobreeducación es positivo pero considerablemente menor al retorno de los años de educación requerida — cuando se compara el nivel de retorno este resulta menor para los ocupados venezolanos. Lo anterior plantea preguntas sobre la inserción laboral de la inmigración venezolana reciente, que se caracteriza por ser joven y con altos niveles de escolaridad relativo.

I. Introducción

El presente documento se enmarca en los estudios sobre retornos a la educación en el mercado laboral. Utiliza como referencia los estudios de sobre, sub y educación requerida de Duncan y Hoffman en 1981 (Hartog, 1997). El enfoque supone que existe un nivel de escolaridad requerido para cada ocupación. Por distintas razones podría ocurrir que personas se empleen en ocupaciones con un nivel de escolaridad requerido menor al propio (sobreeducadas), mayor al propio (subeducadas) o con una educación propia equivalente a la requerida (correctamente asignados). El objetivo del documento es estimar el nivel de sobreeducación y su efecto sobre los ingresos del trabajo en inmigrantes venezolanos y compararlos con nativos chilenos y otros inmigrantes.

Incorporar el enfoque de sobreeducación a los estudios de retorno a la educación aporta a entender de mejor manera el funcionamiento de los mercados laborales. Por una parte entrega evidencia sobre la asignación de recursos humanos en el mercado laboral en función de los niveles de escolaridad y las posibles pérdidas de productividad para la economía en el caso que dicha asignación no sea eficiente; y/o por otra parte informa de estrategias transitorias de incorporación al mercado laboral de grupos poblacionales para los que no existe información que valide sus credenciales educativas, como jóvenes (Hartog, 1997; Kiker, 1997; Munsech, 2017) e inmigrantes (Chiswick & Miller, 2009b; Nielsen, 2009).

A su vez el enfoque permite incorporar los requerimientos educativos específicos de cada ocupación como factor explicativo de los retornos a la educación. Así amplía el enfoque de la teoría clásica de capital humano desarrollada por Becker y Mincer— que señala que un año más de educación aumenta la productividad y el salario—al condicionar el retorno de la educación al diferencial entre nivel de escolaridad y nivel de escolaridad requerido de la ocupación en donde se emplea el individuo (Linsley, 2005). A nivel de política pública la estimación de los efectos de la educación requerida, y de la sobre y subeducación sobre los ingresos laborales genera evidencia sobre los incentivos a invertir en mayores niveles de educación, y sobre el funcionamiento de los sistemas de acreditación de credenciales académicas para grupos específicos de la población.

La literatura empírica consultada muestra consistentemente, para distintos países y poblaciones, que el efecto de un año más de sobreeducación sobre los ingresos es positivo, pero menor al efecto de un año más de educación requerida, y que los efectos de un año más de subeducación son negativos (Leuven, 2011). Esto quiere decir que una persona sobreeducada recibe un salario menor al de una persona con educación requerida, a pesar que ambas tienen el mismo nivel de educación; y que una persona subeducada recibe un salario menor al de otra del mismo nivel educativo pero correctamente asignada. Estudios que comparan inmigrantes y nativos muestran una mayor penalización de un año más de sobreeducación para inmigrantes en Dinamarca (Nielsen, 2009) y Canadá (Chiswick & Miller, 2009b).

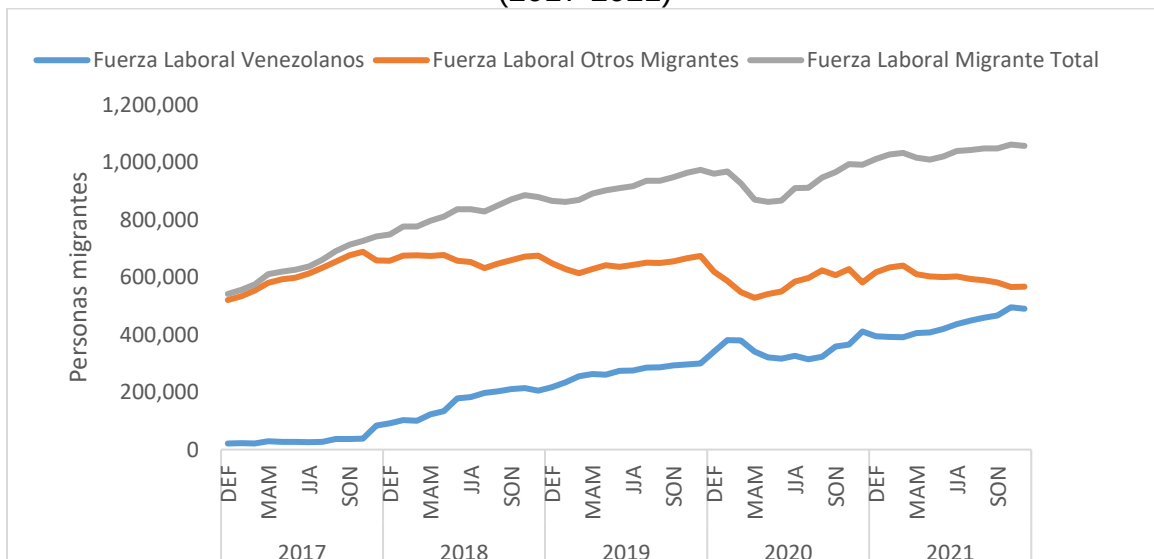
El primer capítulo del estudio proporciona datos descriptivos de la población inmigrante venezolana, chilena y de otros inmigrantes; el segundo capítulo estima los niveles de sobre, sub y educación requerida para las mismas poblaciones; y el capítulo tercero estima los efectos sobre los ingresos laborales. El cuarto capítulo concluye.

II. Datos descriptivos de inmigrantes venezolanos

Según datos de la última encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN 2022) la población total de inmigrantes venezolanos asciende 855.116 personas, representando un 4,3% de la población total y un 49,2% del total de la población inmigrante.

A su vez la Fuerza Laboral venezolana ha tenido un importante crecimiento en los últimos años. A partir de estimaciones de las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE) del INE se puede concluir que la Fuerza Laboral venezolana llegó a 490.301 personas hacia fines del 2021, siendo la principal causa del aumento de la Fuerza Laboral inmigrante en Chile. Como se puede observar en el gráfico n°1, en el periodo 2017-2021 la Fuerza Laboral total de inmigrantes aumentó de 541.803 a 1.057.359, es decir en 515.556 personas; en el mismo periodo la Fuerza Laboral de venezolanos aumentó de 21.177 a 490.301. De lo anterior es posible concluir que el aumento de la Fuerza Laboral inmigrante total es explicada en un 90,99% por el aumento de la fuerza laboral venezolana.

Gráfico n°1. Crecimiento de la Fuerza Laboral Migrante
Venezolanos, otros migrantes y total
(2017-2021)



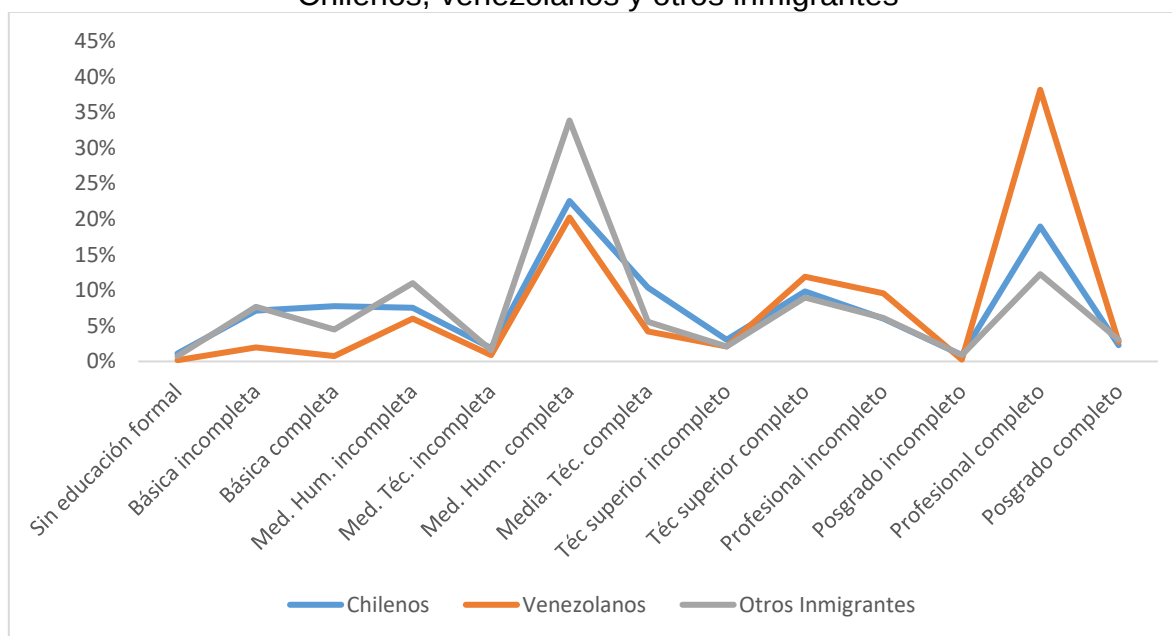
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo-trimestres

Por otra parte, la Tasa de Participación Laboral (Fuerza Laboral /población en edad de trabajar) es significativamente más alta para la población venezolana que para la población chilena y de otros inmigrantes. CASEN 2022 muestra que la Tasa de Participación Laboral (TPL) de venezolanos entre los 25 y los 64 años de edad es de 91,4%, mientras que la TPL de chilenos es de 77,67%, y la TPL de otros inmigrantes es de 84,72%.

Una característica relevante de la población venezolana en Chile es que su población en edad de trabajar tiene un alto nivel educativo, comparado con la población chilena y con la población de otros migrantes. Con base en CASEN 2022 es posible estimar que el 53,63% de la población venezolana entre 25 y 64 años de edad tiene estudios de educación superior, lo que se compara con un 32,17% en el caso de la población chilena y de un 25,63% en el caso de la población de otros inmigrantes. Los años de escolaridad promedio de venezolanos en el mismo rango etareo son de 14,6 mientras que los años de escolaridad promedio de chilenos es de 12,6, y de otros inmigrantes 12,4.

Gráfico n°2. Porcentaje de personas entre los 25 y los 64 años por nivel educativo alcanzado

Chilenos, venezolanos y otros inmigrantes



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2022

Por último cabe señalar que la población venezolana es más joven que la chilena y otros inmigrantes. La edad promedio de los venezolanos es 30,63 años, mientras que la edad promedio de chilenos es de 37,63 y la edad promedio de otros inmigrantes es de 33,85.

Tabla N°1. Datos descriptivos de chilenos, venezolanos y otros inmigrantes (2022)

	Chilenos	Venezolanos	Otros Inmigrantes
N total	18.141.882	855.116	881.575
Edad promedio	37,67	30,63	33,85
% hombres	49,37%	50,44%	47,51%
% mujeres	50,63%	49,56%	52,49%
N (25 a 64)	9.179.416	593.355	635.927
Tasa de participación laboral Global	77,66%	91,40%	84,72%
Tasa de participación laboral Hombres	89,41%	98,57%	95,51%
Tasa de participación laboral Mujeres	65,94%	83,78%	75,15%
Tasa de desempleo (2022)	7,25%	5,69%	7,56%
Años promedio de escolaridad	12,6	14,6	12,4
% sin educación	8,31%	2,15%	8,57%
% educación primaria	17,32%	7,75%	17,34%
% educación secundaria	42,20%	36,47%	48,46%
% educación superior	32,17%	53,63%	25,63%
Patrón(a) o empleador(a)	4,01%	3,13%	3,48%
Trabajador(a) por cuenta propia	21,74%	16,86%	22,76%
Empleado(a) u obrero(a) del sector público (Gobierno Central o Municipal)	10,60%	1,59%	3,74%
Empleado(a) u obrero(a) de empresas públicas	4,35%	1,88%	2,24%
Empleado(a) u obrero(a) del sector privado	56,25%	74,54%	60,60%
Servicio doméstico puertas adentro	0,15%	0,36%	0,96%
Servicio doméstico puertas afuera	1,85%	1,57%	5,73%
FF.AA. y del Orden	0,81%	0,00%	0,16%
Familiar no remunerado	0,25%	0,08%	0,33%

Fuente: Estimaciones en base a CASEN 2022

III. Estimación de sobreeducados

La idea de sobreeducación en el mercado laboral supone que existe un nivel requerido o usual de escolaridad para cada ocupación contra el cual comparar los niveles educativos de los ocupados. Los individuos que tengan un nivel de escolaridad mayor al requerido se consideran sobreeducados, mientras que las personas con nivel educativo por debajo del requerido se consideran subeducadas.

Las personas con un nivel de escolaridad equivalente al nivel de escolaridad requerido son consideradas como correctamente asignadas.

Dado lo anterior, es fundamental poder identificar cual es el nivel de educación requerido de las ocupaciones, para la cual se han identificado tres metodologías en la literatura: reporte de los trabajadores acerca de los requerimientos de la ocupación que realizan; análisis de información oficial que describe las tareas involucradas en una ocupación; y la metodología denominada “realized matches” (Leuven, 2011). Si bien los dos primeros métodos podrían preferirse por ser exógenos a la distribución empírica de escolaridad en cada ocupación, en este estudio se utiliza el método de “realized matches” dada la falta de información que permita implementar los primeros dos métodos (Hartog, 2000)¹.

El método de “realized matches” se basa en la búsqueda de un parámetro en la distribución de años de escolaridad de cada ocupación que sea representativo del nivel de escolaridad requerido. En la literatura revisada el método tiene dos variantes. La primera es estimar el promedio de escolaridad ± 1 desviación estándar (ds). Es decir todos aquellos individuos que tengan un nivel de escolaridad en el rango serán considerados correctamente asignados; las personas con un nivel de escolaridad mayor al promedio $+1$ desviación estándar son consideradas sobreeducadas, mientras que las personas con una escolaridad menor al promedio -1 desviación estándar son consideradas subeducadas (Verdugo & Verdugo, 1989). La segunda variante utiliza como parámetro la moda de la distribución del nivel de escolaridad para cada ocupación. En este caso las personas con un nivel de escolaridad por sobre la moda son consideradas sobreeducadas, las personas con un nivel menor a la moda son consideradas subeducadas, y las personas con un nivel igual a la moda son consideradas correctamente asignadas (Kiker, 1997). Cabe notar que en esta variante no se utiliza la desviación estándar para construir un rango en torno a la moda (Leuven, 2011).

En este estudio se utiliza la moda² como parámetro para identificar el nivel de educación requerido para cada ocupación. Es decir:

$$E_{i,j}^o \begin{cases} > E_j^m \sim \text{sobreeducado} \\ E_j^m \sim \text{correctamente asignado} \\ < E_j^m \sim \text{subeducado} \end{cases}$$

Siendo $E_{i,j}^o$ el nivel de escolaridad obtenido por el individuo i en la ocupación j , y E_j^m la moda del nivel de escolaridad en la ocupación j . Para identificar las ocupaciones se utiliza la clasificación de ocupaciones CIOU 88 a un dígito. Cabe señalar que ocupar la clasificación de ocupaciones a un dígito “esconde” la varianza en la distribución de (modas) de escolaridad dado que el número de modas se reduce de 10 a 43, que es el número de ocupaciones en CIOU con dos dígitos. Lo anterior

¹ Para una discusión en detalles sobre los méritos de cada uno de los métodos ver Hartog, 2000

² Uno de los argumentos a favor de utilizar la moda en vez del promedio ± 1 desviación estándar, es que la moda presenta una mayor estabilidad en el tiempo, ante cambios tecnológicos o variaciones en la oferta y demanda de trabajo (Kiker, 1997)

puede llevar a mal asignar a un individuo en alguna de las tres categorías. No obstante un menor número de ocupaciones permite tener un mayor número de ocupados por cada celda, lo que resulta particularmente relevante para este estudio, en el que se testean grupos poblacionales de inmigrantes que representan aproximadamente un 10% de la población total.

En la tabla n°2 se presentan las estimaciones del porcentaje de sobre, sub y correctamente asignados para distintos grupos poblacionales.

Tabla n°2 Porcentaje de ocupados sobre, sub y con la educación requerida, por grupos poblacionales (2022)

	Sobreeducados	Educación requerida	Subeducados
Nacional	26,2%	43,1%	30,7%
Chilenos	24,5%	43,6%	31,9%
Venezolanos	50,2%	35,6%	14,1%
Venezolanos + de cinco años	52,3%	36,6%	11,2%
Venezolanos - de cinco años	49,8%	35,5%	14,7%
Otros inmigrantes	25,8%	43,9%	30,3%
Otros inmigrantes + de cinco años	27,3%	44,8%	27,9%
Otros inmigrantes - de cinco años	23,4%	42,5%	34,1%
25-29	32,9%	47,5%	19,6%
30-34	32,9%	45,8%	21,3%
35-39	30,3%	46,9%	22,8%
40-44	27,7%	45,5%	26,8%
45-49	23,2%	42,4%	34,4%
50-54	19,6%	39,8%	40,6%
55-59	17,0%	37,4%	45,6%
60-64	14,2%	30,2%	55,6%
Hombre	25,9%	41,5%	32,7%
Mujer	26,7%	45,3%	28,0%
Ocupaciones de las Fuerzas Armadas	67,7%	30,8%	1,5%
Directores, gerentes y administradores	22,7%	33,9%	43,3%
Profesionales, científicos e intelectuales	26,4%	50,8%	22,8%
Técnicos y profesionales de nivel medio	27,7%	33,3%	39,0%
Personal de apoyo administrativo	52,5%	40,3%	7,1%
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	34,4%	44,6%	21,0%
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros	8,5%	28,1%	63,4%
Artesanos y operarios de oficios	24,2%	43,2%	32,7%
Operadores de instalaciones, máquinas y ensambladores	21,8%	50,4%	27,8%
Ocupaciones elementales	12,5%	40,4%	47,1%

Fuente: Estimaciones propias basadas en CASEN 2022.

Los resultados muestran que el nivel de sobreeducación de chilenos y otros inmigrantes es equivalente a un 24,5% en el caso de chilenos y un 25,8% en el caso de otros inmigrantes. En el caso de los inmigrantes venezolanos el nivel de sobreeducación es casi el doble, llegando a un 50,2% de los ocupados. No se observan mayores diferencias en los niveles de sobreeducación entre inmigrantes con más y menos de 5 años de estadía en Chile.

Se observa que los niveles de sobreeducación tienen una clara relación con la edad. A medida que aumenta el grupo etario disminuye el nivel de sobreeducación y aumento el nivel de subeducación. Este resultado es común con otros estudios y estaría relacionado principalmente a jóvenes con alta escolaridad que están dispuestos a aceptar trabajos para los cuales se requiere menores niveles de escolaridad (Hartog, 2000; Leuven, 2011).

No se observan diferencias importantes en la incidencia de sobreeducación por sexo. En cuanto a las ocupaciones se detectan alta incidencia de sobre educación en ocupaciones de las fuerzas armadas, de personal de apoyo administrativo, y un alta incidencia de subeducación en agricultores, forestales y pesqueros.

IV. Estimación del efecto de sobreeducación en el ingreso por trabajo.

Una forma de medir el efecto de la sobreeducación sobre los ingresos de la ocupación principal es estimando una función de ingresos minceriana modificada. La modificación consiste en descomponer el nivel de educación en tres componentes: años de sobreeducación, años de educación requerida y años de subeducación (Duncan and Hoffman, 1981). A este tipo de especificación en la literatura se le denomina “ORU equation”, por “Overeducation, Required and Undereducation equation”. Formalmente la escolaridad de un ocupado se descompone en:

$$E_{i,j}^o = E_{i,j}^s + E_j^m - E_{i,j}^d$$

Donde $E_{i,j}^o$ son los años de escolaridad obtenida del individuo i ocupado en j , E_j^m son los años de educación requerida en la ocupación j , la que se define, en este caso, como la moda de la variable años de escolaridad de la ocupación; $E_{i,j}^s$ son los años de educación que el individuo tiene por sobre la educación requerida, es decir $E_{i,j}^o - E_j^m > 0$; mientras que $E_{i,j}^d$ son los años que el individuo tiene por debajo de la educación requerida por lo que se cumple que $E_{i,j}^o - E_j^m < 0$. Cabe notar que si el individuo tiene años de escolaridad superavitarios el valor de $E_{i,j}^d$ es igual a cero; y si el individuo tiene años deficitarios el valor de $E_{i,j}^s$ es igual 0; y si el individuo tiene exactamente la educación requerida los valores anteriores son ambos 0 (Chiswick, 2009a).

Utilizando la descomposición de los años de escolaridad se estiman los coeficientes de la ecuación de ingreso del trabajo de la siguiente manera:

$$\ln y_i = \beta_1 E_i^s + \beta_2 E_i^r - \beta_3 E_i^d + \delta X + \varepsilon$$

Donde E_i^r es la educación requerida en la ocupación del individuo i (que es equivalente a E_j^m), β_1 , β_2 y β_3 son los coeficientes de regresión sobre los ingresos laborales de las variables de años de escolaridad (superávit de años y déficit de años), y X es un set de variables de control, entre las que se incluye la experiencia y experiencia al cuadrado. Los coeficientes de regresión se interpretan como el efecto porcentual sobre el ingreso laboral de una unidad más de la variable independiente.

La estimación de esta ecuación permite testear una serie de hipótesis asociadas a las teorías de capital humano, de competencia por el trabajo y de movilidad profesional.

La teoría del capital humano señala que los ingresos laborales dependen exclusivamente del nivel educativo del individuo, es decir a mayor nivel educativo mayor es la productividad lo que se expresa en un mayor salario. Bajo esta teoría los coeficientes de regresión de la ecuación de ingresos serían iguales, es decir $\beta_1 = \beta_2 = -\beta_3$, dado que un año más de educación tendría el mismo efecto sobre los ingresos (Leuven, 2011) independiente del nivel de escolaridad requerido por la ocupación. Si suponemos que esto se cumple bastaría con estimar la ecuación de Mincer clásica, es decir

$$\ln y_i = \beta_1 E_i^o + \delta X + \varepsilon$$

Donde E_i^o es la educación adquirida por el individuo y el coeficiente de regresión reflejaría el efecto porcentual de un año más de educación sobre los salarios.

Por otra parte la teoría de competencia por el trabajo señala que el salario estaría completamente determinado por el nivel requerido de educación para la ocupación (Leuven, 2011). Es decir los niveles educativos por sobre y debajo del requerido no tendrían un efecto sobre los ingresos, en cuyo caso se cumpliría que $\beta_2 = -\beta_3 = 0$.

A su vez existiría una relación teórica intermedia entre educación y salarios denominada *searching and matching* (Hartog, 2000). Esto sería aplicable a grupos específicos de individuos que aceptarían trabajos con requerimientos educativos menores a sus credenciales, para acumular experiencia laboral. Es decir a medida que el trabajador acumula experiencia laboral ira transitando hacia un nivel de salarios acorde a su nivel educativo. Esto sería particularmente relevante para grupos de trabajadores jóvenes y migrantes, para los cuales existe información limitada o deficiente sobre su desempeño laboral (previo).

Este estudio estima una regresión del tipo ORU utilizando como variables de control experiencia y experiencia al cuadrado, sexo (hombre=1), si es que el individuo trabaja en el sector minero, y horas de trabajo a la semana. La regresión se estima por separado para toda la población nacional, para nativos chilenos, para venezolanos, para venezolanos con menos de 5 años en el país, para otros inmigrantes y para inmigrantes con menos de 5 años en el país. Las estimaciones se restringen a ocupados entre los 25 y los 64 años de edad.

Los resultados de los coeficientes de regresión se presentan en la tabla n°3. Para efectos ilustrativos, en la primera columna se presentan los coeficientes obtenidos de estimar una ecuación de Mincer clásica para toda la población.

La primera columna muestra que bajo la especificación clásica de Mincer un año más de educación aumenta en 12,04% los ingresos de la ocupación principal. Esto llevaría a pensar que un año más de educación, independiente del nivel de educación requerido para la ocupación, tiene un efecto constante sobre los ingresos. No obstante cuando se estima la especificación ORU es posible notar que los efectos del nivel de educación sobre el ingreso son diferenciados y dependen si un año más de educación está por sobre o por debajo del nivel de educación requerido.

Los coeficientes de regresión bajo la especificación ORU muestran que si bien los años de sobreeducación tienen un efecto positivo sobre el nivel de ingreso (de 8,5%), el efecto es considerablemente menor al de un año más de la educación requerida (de 20,81%). Es decir que un individuo con un nivel de educación equivalente al requerido por la ocupación gana más ingreso (un 12,31% más a nivel nacional) que un individuo con el mismo nivel de educación pero empleado en un trabajo con un nivel de educación requerido menor.

Tabla n°3. Coeficientes de regresión de estimación ORU, por grupos poblacionales

	Nacional (Mincer)	Nacional	Nativos Chilenos	Inmig	Venez	Venez -5 años	Otros inmig	Otros inmig- 5 años
Años de educación efectivos	0,1204							
Años de sobreeducación	-	0,085	0,097	0,084	0,026	0,022	0,084	0,051
Años de educación requerida	-	0,2081	0,211	0,225	0,151	0,137	0,213	0,202
Años de subeducación	-	-0,049	-0,051	-0,048	-0,01***	-0,004***	-0,026	-0,027
experiencia	0,0098	0,0212	0,022	0,033	0,0068	0,007**	0,015	0,0011***
experiencia2	- 0,000065	-0,00032	-0,00033	-0,00072	-0,00022	-0,00025	-0,00026	0***
Dummy hombre	0,23	0,25	0,254	0,23	0,199	0,186	0,206	0,198
Dummy minería	0,273	0,28	0,28	0,419	0,25	0,204***	0,28	0,4
Horas semanales	0,021	0,021	0,021	0,018	0,014	0,015	0,017	0,021
R cuadrado	0,41	.49	.50	.10	.40	.37	.44	.42

Fuente: Estimaciones propias basadas en CASEN 2022.

*** Variable no significativa a un 10%

**Variable no significativa a un 5%

Por su parte los coeficientes de regresión para los grupos específicos muestran consistentemente que el premio por educación de los inmigrantes venezolanos

(*venez*) es menor a los de otros inmigrantes (*otros inmig*) y al de los nativos chilenos. Los coeficientes de regresión son menores tanto para los años de sobreeducación como para los años de educación requerida. A su vez cuando se estiman los coeficientes de regresión para inmigrantes venezolanos y otros inmigrantes con menos de 5 años de estadía en Chile (*Venez -5 años y Otros inmig-5 años, respectivamente*), se observan coeficientes menores comparado con las poblaciones de inmigrantes respectivas totales, aunque la diferencia es pequeña, y en algunos casos es casi equivalente (coeficiente de educación requerida entre otros inmigrantes con más de 5 años de estadía, y otros inmigrantes con menos de 5 años de estadía).

Los resultados ratifican las conclusiones de estudios anteriores que señalan que el premio por un año más educación depende del nivel de escolaridad relativo al nivel de educación requerido de la ocupación en la que se encuentra empleado el individuo. Es decir la predicción de la teoría del capital humano en que el efecto de un año más de educación es independiente del nivel de educación requerida por la ocupación ($\beta_1 = \beta_2 = -\beta_3$), no se cumple, sino que más bien el mercado laboral funcionaría más cercano a la lógica de la teoría de la competencia por el trabajo. Si bien los estimadores no son 0 ($\beta_2 = -\beta_3 = 0$) como predice dicha teoría, los coeficientes de sobre y subeducación son menores al coeficiente de educación requerida en una magnitud alta. El premio a la educación requerida es del orden de un 20% versus el premio por año más de sobreeducación del orden del 8,5%. Otros estudios son consistentes con estos resultados no obstante estiman retornos menores a la educación requerida y a la sobreeducación (Chiswick, 2009a; Chiswick 2009b, Orbay, 2015)³.

Por otra parte el menor premio salarial de venezolanos y de otros inmigrantes con menos de 5 años de estadía en país podría estar asociada a falta de información para evaluar la capacidad productiva de individuos con altos niveles de educación relativos pero poca experiencia laboral en Chile. Lo anterior resulta coherente con estudios realizados para Dinamarca (Nielsen, 2009) y para Canada (Chiswick & Miller, 2009b).

No obstante resulta interesante que los venezolanos tengan un premio salarial bastante más bajo que los chilenos y que otros inmigrantes a igual nivel de sobreescolaridad o igual nivel de educación requerida. Es decir que los venezolanos recibirían un “castigo salarial” mayor por la falta de información acerca de sus credenciales educativas. Una interpretación a estos resultados es que al ser una inmigración muy reciente, la falta de información y de redes de contacto que puedan validar credenciales profesionales tenga como resultado menores salarios a igual

³ En Chiswick 2009a el retorno a la educación requerida es de un 15,1%, mientras que el retorno a la sobreeducación es de un 5,4%; en Chiswick 2009b los retornos de educación requerida para hombres canadienses se estimó en 12,3%, mientras que el retorno para la sobreeducación se estimó en 5,5%; para el caso de las mujeres los retornos respectivos se estimaron en 17,4% y 7,4%; en Orbay 2015 el retorno a la educación requerida para la economía turca va de un máximo de 12,4%, a un mínimo de 8% dependiendo de la región analizada. El retorno a la sobreeducación va de un máximo de 7,5% y un mínimo de 3,8% dependiendo de la región analizada

nivel de escolaridad relativo al nivel de escolaridad requerido por la ocupación en la que se encuentran empleados.

Por su parte los niveles de educación deficitaria tienen un efecto esperado negativo sobre el nivel de ingreso.

V. Conclusiones y trabajo por delante

El estudio entrega evidencia sobre la relevancia de la sobreeducación en el mercado laboral chileno. Si bien a nivel nacional el porcentaje de sobreeducación es cercano a un 25%, los inmigrantes venezolanos presentan un nivel de sobreeducación del orden del 50%. A su vez los inmigrantes venezolanos presentan retornos a la educación menores que otros grupos poblacionales. Si el retorno de un año de sobreeducación en nativos chilenos e inmigrantes es del orden del 8%, en el caso de los venezolanos es de un 2,6%; el retorno de un año de educación requerida en nativos chilenos y otros inmigrantes es del orden de un 21% en el caso de inmigrantes venezolanos es de un 15,1%.

Futuros desarrollos de este estudio podrían incorporar una clasificación de más de un dígito de las ocupaciones para aumentar la varianza de modas, y aplicar otras metodologías para asegurar la comparabilidad entre grupos poblacionales (balanced score matching; otras especificaciones de regresión).

Dicho lo anterior el estudio arroja evidencia sobre la capacidad del mercado laboral chileno de insertar productivamente a inmigrantes recientes, jóvenes y de nivel educativo alto. Revisar el sistema de acreditación de credenciales académicas de poblaciones educadas en sistemas educativos con bajas referencias en Chile, pareciera un aspecto importante de política pública, ante la necesidad de incorporar y aprovechar productivamente a nuevas olas de inmigrantes.

Bibliografía

- Capsada-Munsech, Q. (2017). Overeducation: Concept, theories, and empirical evidence. *Sociology Compass*, 11. 10.1111/soc4.12518
- Chiswick, B. R., y Miller, P. W. (2009a). Does the choice of reference levels of education matter in the ORU earnings equation? *IZA Discussion Papers*, 4382.
- Chiswick, B. R., y Miller, P. W. (2009b). An Explanation for the Lower Payoff to Schooling for Immigrants in the Canadian Labour Market. *IZA Discussion Papers*, 4448.
- Duncan, G J. & Hoffman, S D., (1981). The incidence and wage effects of overeducation, *Economics of Education Review*, Elsevier, vol. 1(1), pages 75-86, February.
- Hartog, J. (2000). Over-education and Earnings: Where Are We, Where Should We Go? *Economics of Education Review*, 19, 131-147. 10.1016/S0272-7757(99)00050-3

- Leuven, E., y Oosterbeek, H. (2011). Overeducation and Mismatch in the Labor Market. En E. Hanushek, S. Machin y L. Woessmann (eds.). *Handbook of the Economics of Education* (vol. 4, pp. 283-326). Elsevier.
- Linsley, I. (2005). Causes of Overeducation in the Australian Labour Market. *Working Papers Series, 940*, The University of Melbourne.
- Nielsen, C. (2011). Immigrant over-education: Evidence from Denmark. *Journal of Population Economics, 24*, 499-520. 10.1007/s00148-009-0293-0.
- Orbay, B.Z., & Aydede, Y. (2015). Educational mismatch and the cost of underutilization in Turkish labour markets.
- Kiker, B. F., Santos, M. C., y de Oliveira, M. M. (1997). Overeducation and undereducation: Evidence for Portugal. *Economics of Education Review, 16*(2), 111-125.
- Verdugo, R. and Verdugo, N, (1989), The Impact of Surplus Schooling on Earnings: Some Additional Findings, *Journal of Human Resources, 24*, issue 4, p. 629-643.
- Yeo, J. Z., y Maani, S. A. (2015). Educational Mismatches and Earnings in the New Zealand Labor Market. *IZA Discussion Papers, 9475*.